

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

ALMANAQUE DE GIL BLAS

PARA 1871.

Se halla de venta en las principales librerías, á 4 reales ejemplar.

Los corresponsales de provincias pueden hacer sus pedidos, abonándoles en comision el 25 por 100.

Crónica.

«Las líneas prusianas han sido forzadas: Paris se ha salvado: el ejército del Loira ha vencido en toda la línea.» Para decirnos estas cosas y otras varias, igualmente absurdas, se echó á volar hace pocas noches por calles y plazuelas un extraordinario á *La Igualdad*: si ya no constituyesen la demencia y la insensatez el estado normal de esos infelices republicanos, habríame parecido sorprendente que dieran crédito á semejantes supercherías: en ellos nada me admira ya, y bien pueden sostener mañana que las indisciplinadas turbas de la república han aniquilado por completo á las ordenadas huestes de la monarquía, que, por mi parte, ni hallaré en esto nada de extraño, ni pensaré en algo que no sea compadecer á los pobres ilusos que deliran con triunfos imposibles y celebran soñadas victorias.

¡Vencer los franceses! ¡Vaya en gracia! ¿Acaso no es claro como la luz que esto es materialmente imposible? Que hubieran obtenido ventajas cuando un emperador—achacoso si Vds. quieren, pero monarca al fin—los guiaba, muy santo y muy bueno. Al fin la contienda se sostenía entre dos reyes, ó bien entre dos representantes de Dios, que, de igual á igual, se disputaban pedazos de representación divina, arrojándose mutuamente puñados de súbditos.

Tan representante de Dios era el rey Guillermo como el emperador Bonaparte; símbolos uno y otro del gran principio de autoridad, sus belicosos alardes y sus descomunales batallas tenían ese carácter distinguido y noble de un lance de honor entre dos personas igualmente bien nacidas. Bien equipados y bien municionados ambos ejércitos, provistos uno y otro de sus generales correspondientes y de sus respectivos clérigos, pertrechados ambos y defendidos con numerosísimas y solemnes funciones religiosas, que en todos los templos, catedrales, ermitas y oratorios de uno y de otro país se dirigían al Sér Supremo, nada necesitaban de cuanto puede contribuir á que se alimenten esperanzas legítimas de vencer.

Tengo para mí—bien que Dios no se ha servido de mí—que el Sér Supremo, viéndose igualmente solicitado por las súplicas de unos y los ruegos de otros; considerando que si los prusianos llevaban pastores, los franceses llevaban presbíteros; que si aquellos leían la Biblia, estos rezaban el rosario, y que aquellos y estos se habían acorazado—digámoslo así—con bendiciones episcopales, permanecería perplejo por algunos instantes, y acabaría por lavarse las manos resolviendo no intervenir en el asunto: solo así se explica que la mayor habilidad estratégica, lo más

perfeccionado de la artillería, lo mejor meditado del plan y otras causas puramente humanas y de escaso valer decidiesen la cuestión en beneficio de Prusia.

Ahora las cosas han variado. El ejército republicano es un ejército de impíos, y estoy por apostar que ni siquiera han rezado un mal *pater noster* antes de la supuesta victoria de que nos dan noticia, sin dar gracias ni aun por mero cumplimiento á la divina Providencia, como hace siempre el rey Guillermo, que es antes buen cristiano que monarca insigne, y ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á él mismo—y eso salta á la vista.

Creo haber demostrado que la noticia de *La Igualdad* no puede ser cierta, y no lo será, ¿qué ha de ser? ¿Pues cuándo se habría visto una cosa parecida? Y no se me diga—como dirá sin duda algun federal más tozudo que aragonés en riña—que los ejércitos prusianos llevan ya muchos días al frente de Paris, y que la fortuna es por naturaleza voluble y tornadiza, y que el ejército del Loira ha conseguido, por lo ménos, detener el *paseo glorioso del príncipe Carlos*; todo esto nada significa; al fin, si no se ganó Zamora en una hora, bien pueden pasar tres meses sin que se gane Paris, y nadie ignora que Bismark y el rey Guillermo esperan ajustar muy en breve una paz ventajosa que ponga término á la guerra y evite el derramamiento de sangre. Si por esto no fuera, tiempo hace que los prusianos serian dueños de Paris.

Ellos, sin embargo, no quieren—y hacen perfectamente en esto—sacrificar hombres y municiones para entrar allí donde han de ser recibidos entre vítores y aclamaciones: porque luego que Guillermo ajuste con Napoleon (!!) su tratado de paz, unos y otros contendientes se darán el ósculo de amistad verdadera, y mezclados, confundidos, vencidos y vencedores entrarán en la regocijada villa de Paris, cuyos habitantes saldrán en masa á victorear al magnánimo Guillermo, y sobre todo á su querido emperador.

No extrañaría yo, por consiguiente, que en visperas de firmar la paz, y por un rasgo de caballerosa condescendencia, los prusianos se hubieran dejado vencer para igualar en lo posible las condiciones del tratado. Porque, eso sí, ellos serán todo lo que ustedes quieran, pero en cuestión de finura y de buena crianza se darán la palma á nadie. Este rasgo de abnegación podrá ser inverosímil; séalo enhorabuena; pero si la victoria de los franceses resulta cierta, no hay otra manera de explicarla.

En tanto que los republicanos combaten allende el Pirineo por el pueril capricho y el empeño vano de arrojar del suelo pátrio al extranjero, los federales de aqueñde obstinanse ¡ingratos! en amontonar contra el rey *Amadeo* (¡Amadeo! no me canso de saborear este nombre) todas las calumnias que su perturbada mente acierta á concebir.

Ya suponen que el país le rechaza, cuando es público y notorio que le acepta con entusiasmo: ya lamentan que hayamos de agravar los apuros del Erario

con la dotación no escasa del rey y de su familia, cuando saben todos que, cubiertas todas nuestras atenciones, anulado el déficit, sin deuda flotante, aun *sobra*—si señor, *sobra*—en las arcas del Tesoro español numerario inmenso al que ninguna aplicación podremos dar; de suerte que *Amadeo* hace un verdadero obsequio á la nación aceptando esa pequeñez de treinta millones y casa y asistencia, que el general Prim le ofrece. Unos aseguran que no vendrá, cuando es evidente que se dispone á tomar posesion de su nuevo Estado; otros dicen que la comision de la *Real traída* ha recibido en el camino muestras ostensibles de desagrado, siendo así que los partes oficiales—que no pueden engañarse ni engañarnos—afirman justamente lo contrario.

Inútiles son tales esfuerzos: el criminal empeño de imposibilitar la aceptación de Amadeo se estrella impotente contra la entereza del *ilustre general Prim* (así le llaman sus amigos) y contra el entusiasmo creciente y avasallador de los españoles todos.

¿Pero á qué me canso? Para juzgar de la bondad de una causa es suficiente establecer una comparación entre sus defensores y sus adversarios.

Son adversarios del rey electo unos cuantos perdidos, ya grandes de España, ya escritores públicos, ya industriales, ya artistas, la marina, el ejército y algunos otros de tan escasa significación como los citados.

Entre los defensores del monarca de Prim hay caballeros distinguidísimos, hombres leales y valerosos, de proceder digno y noble, como los que navaja en mano acometieron hace pocas noches á varios actores indefensos y á media docena de señoras y niños, arremetiendo con heroico ardimiento con varios telones y unas cuantas bambalinas.

Y yo—¡vamos, si no puedo dominar mi carácter!—que, á pesar mio, conservo resabios de mi educación mal dirigida, encuentro esa acción digna de censura. ¡Qué horror! ¡Llamar censurable á un acto que se encamina á fomentar el prestigio de la institución monárquica!

Pues si señor, lo repito. Hay en el suceso mucho de repugnante y de villano, mucho de miserable y de cobarde, que me produce asco: y es tanto así, que pensaba decir algo de una célebre Partida de que se habla mucho hace tiempo, y ni aun á nombrarla me decidí, porque es tan nauseabundo y tan indigno lo que á ella se refiere, que solo nombrándola me parece que habia de mancharse los labios de un hombre de bien.

Observo que empiezo á escribir en serio: la despreciable Partida á que aludo no merece tanto.

Dispensen Vds.

A. Sanchez Perez.

LA COMPAÑIA DE LA PORRA.

Lo de ménos es averiguar si la Compañía de la Porra hace bien ó hace mal en atropellar á ciudadanos indefensos y á espectadores tranquilos.

Si hace mal, ¿qué importa? ¿No se autorizó á Casals para sus fusilamientos? ¿No se dió muerte á cinco insolventes en Sarriá, hiriendo además á treinta y seis de ellos?

Si hubiésemos de gritar *tolle tolle* á los que en España cometen atrocidades, no habria gobernante que se librara de la justicia, y un país con justicia y sin gobernantes seria la cosa más ridícula que pudiera imaginarse.

La Compañía de la Porra tiene la gran ventaja de ser una creacion espontánea eminentemente española: es una de las más vivas manifestaciones del génio nacional.

Porra tenian los realistas del pretérito Fernando VII; Porra tenia el gobierno de Espartero; Porra ha de tener el futuro Macarronini, so pena de ver interrumpida la série de nuestras bellas tradiciones.

D. Quijote de la Mancha, caballero honesto, probo, intachable, al destrozarse el retablo de maese Pedro no hizo más que señalar empíricamente en el siglo XVII lo que en 1870 debia hacerse, por sistema y con sujecion á procedimientos regulares, en el teatro de la calle de la Madera.

Podrá decirse que esa Compañía es el atropello organizado; cierto que lo es; pero ¿no es ya hora de organizar algo?

¡Ah! ¡Si los ministros de Hacienda descargaran palo de ciego ó porrazos en las fealdades del presupuesto! ¡Ah, si los ministros de la Guerra hicieran otro tanto!

¿Qué más podríamos desear sino que el ministerio de la revolucion hubiese sido una especie de Compañía de la Porra cuando solo existia como gobierno provisional, sin autorizacion de nadie, y sin más origen que ese instinto de sociabilidad que mueve á los hombres á reunirse, ora para estudiar los sublimes misterios de la naturaleza, ora para asimilarse los no ménos sublimes entorchados?

Al fin y al cabo, ¿qué hace la Compañía de la Porra? Ve un ciudadano ó una comedia que le carga, y enarbolando el garrote sacude fuerte.

Esto es la cosa más natural, sobre todo en España, donde el que va á dar un tranquilo paseo no olvida el meterse en el bolsillo una navaja de muelles.

Luego hay que cada cual ha hecho la revolucion con un objeto determinado. Yo estoy dispuesto á creer que los porristas no pudieran entregarse á sus naturales inclinaciones antes de 1869. Supongo que se verian contrariados en extremo; supongo que no se les permitira desarrollar sus belicosos instintos, así como al conde de Reus no le dejaban ser ministro ni capitán general.

Pues bien, despues del triunfo, justo es que cada cual vea satisfechas sus aspiraciones; y no pide mucho el individuo de la Porra, que reduce su ambicion á que se escriba sobre su losa este lema:

Aporreo á un transeunte,

Nos quejamos de todo en España, por vicio de quejarnos.

Todo el mundo está conforme en que los gobernadores no cumplen con su deber, y los generales abusan de la fuerza bruta, y los magistrados no descubren á los criminales, y la policia no está nunca donde hace falta.

Viene despues la Compañía de la Porra, que se propone, ó, mejor dicho, que se impone la obligacion de atropellar á tales ó cuales personas; lo cumple al pié de la letra, y en vez de ensalzarles y citarles como ejemplo digno de ser imitado, todo se nos vuelve quejas é improprios.

Así somos.

Yo confieso la verdad; quisiera que no se cometieran actos de brutal salvajismo: que solo las leyes imperasen; pero yo lo quisiera en calidad de revolucionario. Los que temen con razon los excesos de la demagogia; los que procuran conservar en todo lo posible las tradiciones patrias, es claro que no pueden opinar como yo.

El orden habia creado el editor respónsable y la fiscalía para los periódicos; vino la democracia á abolirlos; pero ¿nos hemos de quedar sin nada que nos recuerde de cuando en cuando aquellas preciosas instituciones?

El orden habia inventado la censura para las obras teatrales. ¿Y qué? ¿No son dignos del aprecio de los hombres de orden los que en materia de prensa y de teatro se consagran á suplir á los agentes de la ley y á las perdidas instituciones?

La Compañía de la Porra, considerada desde este punto de vista, es altamente meritoria, y no habra bárbaro que no la deba algun agradecimiento.

Si España ha de perder el carácter que le imprimieron tres siglos de glorioso absolutismo y se ha de confundir con las naciones que rompieron desagradas con lo pasado, destruid enhorabuena á la Porra y enviadla á sí misma; pero si no quereis trastornar profundamente la sociedad española; si, prudentes y previsores, quereis conservar alguna levadura para no encontrar rota la cadena que ha de unirnos con lo porvenir, dejaos aporrear, atropellar vuestras personas y haciendas; que todo se hace por vuestro bien, y al ver el garrote levantado sobre vosotros, considerad lo levantado de las ideas y sentimientos que lo dejarán caer sobre vuestras costillas.

Escoged: ó reaccion con Porra ó reaccion sin Porra. Si no estais contentos, ¡á la Porra!

Roberto Robert.

HABLEMOS DE MORALIDAD.

(Hablar de la mar.)

La palabra moralidad se ha puesto de moda, y desde el oculto secuestrador hasta el virtuoso labriego, todos la repiten de boca en boca.

Por de contado que desde que á Zorrilla se le ocurrió servirla de postres, como manjar exquisito, en el opulento banquete de la *Villa de Madrid*, no hay progresista chico ni grande, empleado flaco ni gordo que no se levante hablando de moralidad, no grite moralidad al acostarse y no sueñe con ella durante la noche.

La moralidad, pues (hablo de la palabra), está de moda.

Lo siento, porque, teniendo en cuenta la escasez de esta fruta, si se dan á emplearla muchos, su precio va á subir por las nubes.

¡Lo que es la moda!

Los diccionarios de la lengua guardan ocultos—muchos años hace—las nueve letras así combinadas. Pasa un año, pasan dos, desde que se gritó aquello de *España con honra*; nadie tropieza con la moralidad, y ocurresele un dia á Ruiz Zorrilla pronunciarla cuando tres carabelas monárquicas se aprestan á transportar á Italia el *entusiasmo* de un pueblo indiferente.

Desde aquel dia—no sé si feliz ó aciago—la frase general, la que se escucha en los ministerios, la que se estampa en los periódicos, es la obligada de

«Aquí lo que hace falta es moralidad, ¡mucho moralidad!»

La verdad es que hablar de moralidad cuando las fragatas que trajeron la libertad van en busca de la monarquía; es de lo más lógico que se ha visto ó puede verse.

¿Habrá presentado Ruiz Zorrilla el antitesis? ¡Moralidad! ¡Monarquía!

¡Oh, si no me lo explico!

Vamos á ver: ¿no hay gentes que al entrar en la iglesia se remojan la cara en agua bendita para que no las tiente el diablo? ¡Pues ahí verá Vd.!

¡Digo, me parece que me explico!

La *Tertulia progresista* va á felicitar á Ruiz Zorrilla por su discurso á la moralidad.

Dentro de poco lloverán en la *Gaceta* exposiciones cuajadas de firmas en pró de la moralidad y del discurso de Ruiz Zorrilla.

Veán Vds. un hombre político que, tan solo por haber pronunciado un rudo discurso saturado de honradez, va á conquistar un renombre al nivel del de Francklin, Guttenberg, Jesucristo y tantos otros.

Así irá pronto á parar al panteon nacional. No se esperará á que cumpla cincuenta años en la otra vida, segun pide el reglamento.

Pero el entusiasmo que Ruiz Zorrilla ha producido no reconoce límites.

Lean Vds. lo que dice un periódico:

«Tenemos por indudable que desde las primeras sesiones de las Cortes se empezará á formar en el seno de la mayoría un grupo de disidencia que tomará el carácter de independiente y combatirá á la situacion en muchos puntos, sin confundirse con otras fracciones de la Cámara, y tomando por enseña la bandera de la moralidad alzada por el Sr. Ruiz Zorrilla.»

Parece esto crear un cuerpo—como si dijéramos—

de Guardia civil, que persiga en las Cortes el despilfarro, la injusticia y la inmoralidad.

¡Y pensar que todos los individuos de esta fraccion habrán votado al duque de Aosta!

¿Qué dirán los electores? ¿Qué dirá el país de esta fraccion que ha esperado á que Ruiz Zorrilla pida moralidad para formar una sociedad anónima dedicada á propagarla?

¿Y dicen que combatirá á la situacion?

Ahora lo comprendo todo (como dicen al final de todas las comedias).

Una idea se me ocurre para terminar este artículo.

Dado que hoy tenemos la misma inmoralidad que anteriormente, segun ha dicho Ruiz Zorrilla, ¿no es verdad que aquí es imposible la república?

CORZUELO.

LA HACIENDA.

Yo no he oido hablar más de Hacienda que en España. Tenemos en Madrid y en provincias oficinas de Hacienda y hasta un ministerio de Hacienda, y creo que tambien hay un ministro de Hacienda, y sin embargo, no hay Hacienda, y de continuo sacamos á colacion la Hacienda, como aquellas mujeres que en todo se las conoce que nada tienen de señoras, y por lo mismo á cada cuatro palabras sueltan la consabida muletilla: «porque soy una señora.»

Ahora llega el furor al extremo de decir que el señor Figuerola tiene un plan de Hacienda y otro plan de Hacienda el Sr. Moret, lo cual yo no creo; porque no cabe en mi magin que esos dos señores hayan perdido el tiempo discutiendo planes sobre lo que no existe. Eso seria lo mismo que proponerse conquistar la isla de San Borondon, ó contratar un empréstito con los banqueros de Jauja.

¡Cosa más rara!

En cualquiera casa particular se sabe que quien gana cuatro y gasta seis, pierde dos; pero en tratándose de la nacion española, yo no sé lo que sucede; pero conste que nadie comprende cosa tan sencilla.

He oido que el Sr. Moret guarda el mayor secreto sobre sus planes, lo cual puede ser muy cierto y sin duda debe ser conveniente, porque el dinero anda tambien muy de secreto; no se le ve en parte alguna, y hay que prepararle una sorpresa á la prusiana, si algun dia se le ha de coger.

¡Un plan de Hacienda!

¡Pero si lo que han sobrado son planes de Hacienda! No, no habrá nadie que atribuya nuestra ruina á falta de planes. Donde quiera que se venda papel viejo por arrobas, es seguro que la mitad del género que se reciba serán planes de Hacienda.

En dos años se habrán publicado como cien folletos y doscientos artículos de periódico sobre Hacienda. Ha salido de Hacienda el Sr. Figuerola, ha entrado el Sr. Ardanaz, se ha asomado á ella el señor Madoz, ahora le llega el turno al Sr. Moret.

Y partiendo de la base de seiscientos millones de reales al año gastados en lo improductivo, todo el mundo echa cálculos para sacar del bolsillo del contribuyente lo necesario á igualar siquiera lo que sale con lo que entra.

La mayor parte de los planes de Hacienda son más bien argumentos para comedias de magia.

El ministro dice: tanto de déficit, tanto de improductivo, tanto de incobrable, suma tanto. Esto es lo que hay que pagar. Se pide prestado al primer transeunte; se vuelve á pedir prestado al mismo transeunte; se empeña la papeleta de empeño; se vende el derecho de rescatar la papeleta, y se pasa el año.

Producir sin trabajar, cobrar y no pagar, este es el resumen de todos los planes de Hacienda.

El gobierno oculta el déficit.

El propietario oculta la propiedad imponible.

El municipio esconde.

La diputacion se calla.

Écheme Vd. un plan de Hacienda sobre estas bases. Se atreve uno á proponer que se gaste ménos en clero.

¡Imposible! ¡No toquemos al clero; que nos echa encima la reaccion!

Se le ocurre á uno rebajar algo del ejército.

¡Imposible! No toquemos al ejército, si no queremos entregar á España á la demagogia.

Se habla de las monjas.



LA ENTRADA DEL SABOYANO.

¡Imposible! Nada con las monjas, si no queremos tener un enemigo en cada familia.

Se habla de rey.

Veinte millones, treinta millones, cuarenta millones. Todos los millones que pida.

Este es un plan de Hacienda.

El propietario hace el contrabando de la tierra, el comerciante el de los géneros; todos somos encubridores de la defraudación del vecino, para que él no descubra la nuestra.

Y sobre ese tinglado, levánteme Vd. una Hacienda.

¿Trabajar? Para el español es indigno, y además, dice: ¿para que he de trabajar si todo se lo come la Hacienda?

¡Y cuando yo mismo hablo de la Hacienda!

¿Creen Vds. que esto de la Hacienda no existe hace muchos años? Nosotros padecemos de ella como dicen que los mutilados sienten dolor en los miembros que les cortaron.

Y si la hay, que venga un guapo y la muestre.

Roberto Robert.



El Eco del progreso aboga por la reorganización del partido progresista. Pues qué, ¿está desorganizado?

Y quiere además que esta reorganización se lleve a cabo previa una declaración de principios y una profesión de fé que sirva de enseña a los que se agrupan a las filas del progreso.

¡Ahora declaración de principios y profesión de fé! Me gusta. A la vejez, viruelas.

Pronto empezará a publicarse el diario progresista de Carlos Rubio.

Esto, y los deseos de El Eco del progreso, y el discurso de Ruiz Zorrilla, revelan que el partido progresista de ayer quiere volver en sí.

A buena hora. «Ahora que nos vamos hay buena lumbre;» como dijo el otro.

En el teatro de Calderon:

—¡Mi capa!... ¡mi capa!... ¡Catorce duros me costó hace quince días!

—¿Qué es eso, buen hombre?

—Que me han robado la capa.

—¿Quién?

—A la cuenta, unos señoritos que han entrado dando Porrazos y soltando tiros.

—¡Caracoles!

—Es lo que yo digo, si querían llevarse la capa, luego podrían haberla sacudido el polvo.

—¡Ya! ¡ya! Son muy de broma esos señoritos.

Dicen que D. José de la Concha tiene muchas probabilidades de ser nombrado capitán general de Cuba. Sí, me parece que ya es tiempo de hacer algo por él. Por supuesto que la insurrección toca a su término.

Pero ¿en qué quedamos? ¿Recibe Víctor Manuel al barón de Benifayó ó no lo recibe?

Digo, me parece que hay razón para tener curiosidad.

Al fin el barón va comisionado por el regente.

Un escritor aostino acaba de publicar un folleto titulado *El duque de Aosta*. Para defender a su candidato copia lo que de él dice algun periódico de Italia.

Es muy natural.

Para dar rey a los españoles, nada más lógico que consultar al pueblo italiano.

Cristino Martos, vicepresidente de la diputación provincial, y como tal gobernador interino de Madrid, ha dispuesto que se entregue a los establecimientos de beneficencia la cantidad que le corresponde para gastos de representación.

Todo eso está muy bien; pero a ver si no dejamos así lo del teatro de Calderon: ¿eh? Que no se diga.

El País muestra deseos de saber contra quién se dirigen los disparos que ha hecho en su discurso el Sr. Ruiz Zorrilla desde la fragata *Villa de Madrid*.

Es la curiosidad un vicio feo que debes evitar, ¡oh Timoteo!

Los progresistas no empleados todavía aplauden el brindis del Sr. Ruiz Zorrilla a bordo del buque *Villa de Madrid*.

¡Lo comprendo! Creen necesaria alguna reforma en el personal.

Hay quien se pone serio porque se habla de proyectos de desarmar la Milicia.

Yo digo: en 1843 habia Milicia y no salvó á Espartero.

En 1856 habia Milicia y no salvó la libertad.

En 1868 no habia Milicia y cayó Isabel II.

Por consiguiente, estoy tranquilo.

✱

Apenas nombrado el rey, uno de sus defensores, *El Universal*, dice que la situacion en que estamos no puede continuar.

Pero ¿esto es situacion?

Y dado que lo sea, ¿ahora conoce Vd. que esto es incontinuable?

✱

Quince son los muertos y enterrados en el pueblo de Sarriá, á consecuencia de los disparos que les hicieron los soldados del gobierno.

¿Y pregunta Vd. dónde anda la Compañía de la Porra?

En todas partes. ¿No lo ve Vd.?

✱

Dice el conde de Cheste que no ha jurado la Constitucion para gozar del empleo de capitán general, sino para vivir en España como un cualquiera.

Nada más fácil.

Como no tenga bayonetas que le auxilién á despedazar liberales, como un cualquiera vivirá en todas partes.

✱

¿Cómo me distraen los que hablan de planes de Hacienda!

Cuatrocientos millones para Guerra.

Ciento setenta para el clero.

Once para exclaustros.

Doce para monjás.

Treinta para casa real (á lo ménos).

Son seiscientos veintitres millones de reales improductivos y fomentadores de ocio, solo por estos conceptos.

Luego ¡cheche Vd. planes!

✱

Si me quieres dímelo,
y si no dame al momento
la Partida de la Porra
y verás cómo me muero.

✱

¡Cielos! Pues no dice un periódico monárquico que despues del Congreso europeo que está en ensayo, ya la paz no podrá ser turbada por nadie.

¿De veras? ¡Cá, si Vd. no lo cree!

Pues apenas ha habido Congresos europeos, y apenas se ha turbado la paz.

No sea Vd. tan ponderativo.

✱

Aventuras clericales.

El cura de Almogía (Málaga) no confiesa ni da la comunión á los que se casan *civilmente*, y además los arroja de la iglesia.

El cura de Gilena (Sevilla) no entierra en sagrado á los que se han casado *civilmente*, pero en cambio lleva dobles derechos á los que se bautizan despues de las ocho de la noche.

¿Qué odio á lo civil!

Quizá con ménos motivos hayan perecido en los caminos de Andalucía algunos hombres á manos de los *civiles*.

✱

Un periódico dice que en cuanto venga el rey le prestará acatamiento el duque de Montpensier.

Con cuyo motivo sin duda ha hipotecado en 21 millones el palacio de San Telmo y tierras adjuntas.

Ahora lo comprendo todo. Aquí debe de haber una errata de imprenta.

Donde dice acatamiento, léase atacamiento.

✱

La lista civil del monarca *aplazado* parece que ascenderá á treinta millones.

—Poco es.

—En esos treinta millones no entrarán las dotaciones de los infantes y demás familia.

—Eso es distinto. Aquí lo esencial es que no vayamos á hacer un papel ridículo. Más vale pagar unos pocos de millones más, que el que nos tengan en Italia por tacaños.

¡No faltaba otra cosa!

✱

Quéjase *La Epoca* de que los partes telegráficos de la guerra se fijan en la tablilla del Congreso veinticuatro horas despues de recibidos.

¡Me gusta! Pues aun debía dar las gracias.

¿Quién ha dicho á *La Epoca* que el país paga los telégrafos para enterarse de lo que ocurre?

Que se entere el gobierno, y basta y sobra.

✱

Dice *La Iberia*, con el placer que es natural: «El cuerpo diplomático acreditado en Viena ha felicitado á nuestro representante por la eleccion del duque de Aosta.»

Alegrémonos.

Parece, pues, que la eleccion de Amadeo como rey de España ha sido bien recibida en Austria.

✱

Los carlistas se han reunido en Bayona.

Parece que piensan felicitar al gobierno y darle las gracias por la eleccion de Aosta.

Están en su derecho.

✱

¿Con que sale Figuerola
y Moret entra en Hacienda?
Ayer me faltaba un duro,
hoy solo cinco pesetas.

✱

Allá por noviembre de 1868 exclamaba un poeta:

«Que solo alzan su frente los tiranos
cuando los pueblos *doblan la rodilla*.»

Despues, en noviembre de 1870, escribe el mismo poeta dirigiéndose al rey electo:

«Antes, si ven vuestra virtud sencilla,
si de altos hechos les haceis testigos,
doblarán al miraros *la rodilla*.»

Hombre, para andado en dos años, no me parece poco camino.

✱

¿Han leído Vds. lo que decia Ruiz Zorrilla en su brindis sobre los periodistas?

Pues le ha faltado hablar de los periódicos que defienden al gobierno con calor, —*por seis ó siete mil reales al mes*.

Le ha faltado hablar de esos periódicos que están magníficamente impresos, y cuya suscripcion no basta á cubrir el gasto de papel, pero de los cuales se dice en confianza en todas partes: *ese periódico le cuesta á tal candidato 16.000 rs. todos los meses*.

Por 4.000 rs. defendia ayer cierto periódico á un ministro: hoy le ataca porque ya lo paga otro ministro.

En una palabra, de cuarenta periódicos políticos que se publican en Madrid, apenas habrá diez que vivan de la suscripcion. El que los costea suele ser un hombre que busca un resultado inmoral, valiéndose de la predicacion moral.

✱

¿Con que hará el chico de Italia
mucho bien á España entera?
¿No ha de florecer la industria,
si viene el rey de Florencia?

✱

Varios personajes italianos han sido designados para recibir en Génova á los personajes españoles.

Veán Vds. una comision enfrente de otra comision.

¡Ay! ¿Qué demonios ocurrirá en el primer encuentro?

✱

Ahora principia, segun dicen, á publicarse *La Revolucion de setiembre*: para estudiarla me parece tarde; para describirla me parece temprano.

✱

Cuatrocientos garibaldinos han sorprendido á mil cuatrocientos prusianos.

Todo por dejar mal á Napoleon, que no consiguió hacer otro tanto.

¡Serán indios!

✱

El magisterio agoniza;
sin pan, ¿cómo ha de vivir?
Peró es muy fácil que cobre
cuando haya lista civil.

✱

La *Saffo* atrae con razon gran concurrencia al teatro de la Opera.

Pocas veces verá el respetable público tan acabado cuadro de arte como el que resulta con la representacion de esa obra, que termina con un salto *mortal*, segun decia cierto clown.

Mi enhorabuena á todos,—hasta á la prusiana del bailable.

✱

Apenas entraba el rey,
¡ay madre! moria ya
una niña de dos años
llamada la Libertad.

✱

Al general Calonge se le devuelve la categoria y el sueldo, y él advierte al gobierno que no lo merece porque no ha aceptado la amnistia.

Esto se llama ser bragado.

Si hubiese sido siempre liberal no se hallaria en el caso de despreciar esos favores.

Conste ahora que el general Pierrad SIGUE PRESO.

✱

Parece que ya han empezado las pamemas para no averiguar quiénes son los atropelladores del teatro de la calle de la Madera.

Suplico á las autoridades que me interroguen y me prendan por sospechas y me condenen por conviccion moral, y habrán completado su sistema.

✱

En el teatro de Calderon se han suspendido las funciones por unos dias: querria yo saber quién indemnizará á los empresarios y á los actores de los perjuicios que esta obligada paralización les irroga.

De hoy en adelante, entre las epidemias, los terremotos, las guerras, etc., será preciso incluir las irrupciones de la *Porra*, como caso de fuerza mayor.

✱

En el teatro Español se representa un drama, titulado

Perdonar nos manda Dios.

En Lope de Rueda se dispone otro, que se titula

Los hombres de bien.

Está visto, los perdones y las bondades solamente en comedias andan.

CHOCOLATES SUPERIORES
DE LA
COMPAÑIA ESPAÑOLA
GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR
MADRID.
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPAÑIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FÁBRICA MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

CHOCOLATES DE MADRID.
COMPAÑIA COLONIAL.
FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.
ONCE MEDALLAS DE PREMIO.
CAFÉS Y TÉS SUPERIORES
Depósito general, Mayor, 18 y 20.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.